

# Opinión

## Casen y sociedad de derechos

LOS RECIENTES cambios metodológicos a la Encuesta Casen representan un aporte tanto para una medición más sofisticada de la pobreza como para el diseño de políticas que permitan combatirla y afrontar nuevos desafíos, dado el nivel de desarrollo que Chile ha alcanzado. Además, este cambio de perspectiva representa una oportunidad para profundizar el debate sobre cómo avanzamos hacia un Estado social y democrático de derechos.

En efecto, a medida que un país evoluciona, la manera como se concibe la pobreza tiende a hacerse más exigente. La pregunta de base tiende a ser la misma: ¿bajo qué condiciones materiales, en esta sociedad, podemos decir que una persona no puede desarrollarse? Y obviamente, mientras más rica y sofisticada se hace una sociedad, los parámetros van cambiando. Así, a través del debate público y el sistema político se definen nuevos mínimos que deben satisfacerse para no ser pobre, lo que es simultáneamente una discusión ética, técnica y económica.

Los cambios a la Casen, por un lado, actualizaron los parámetros de la línea de pobreza, haciéndolos mucho más exigentes: ésta subió de \$66.084 de ingresos por persona mensuales a \$136.911 (incremento de 107%). Pero lo más importante es que se introdujo un nuevo concepto: la pobreza multidimensional. Con esto se busca medir la vulnerabilidad social más allá del factor ingresos económicos, para lo cual se establecen cuatro dimensiones clave a ser testeadas: acceso a educación, salud, trabajo y seguridad social, y vivienda.

Las carencias en cada una de ellas se miden sobre la base de tres indicadores. Si combinadamente una persona

**Transitar hacia una medición de pobreza multidimensional permite tener una visión más fina sobre el panorama de falta de derechos garantizados y falta de oportunidades de las personas.**

**Marcos Barraza**  
Subsecretario de Previsión Social



registra un 25% de carencias en el total de indicadores, pasa a ser considerada en pobreza multidimensional, aun cuando esté por sobre la línea de pobreza de ingresos.

Transitar hacia una medición de pobreza multidimensional permite tener una visión mucho más fina sobre el panorama de falta de derechos garantizados y falta de oportunidades de las personas. En positivo, constituye también una oportunidad para avanzar en la concepción y diseño de la seguridad social desde una perspectiva integral.

A este respecto, cabe destacar que en 2013 la dimensión que más aportó a la pobreza multidimensional fue Trabajo y Seguridad Social (32,5%), reflejando fenómenos como la precariedad laboral y todos los problemas del mercado de trabajo, que a la manera de un espejo, repercuten sobre el sistema de pensiones. De allí la importancia –por ejemplo– del enfoque sistémico con que fue concebida la propuesta de fortalecimiento del seguro de cesantía que está impulsando el gobierno de la Presidenta Bachelet.

En definitiva, las modificaciones metodológicas a la Casen representan un cambio de paradigma muy positivo para el país, que permite hacerse cargo de nuevos desafíos después de 25 años de trayectoria decreciente de la pobreza de ingresos y de aumento constante del PIB. En el fondo, este no es un debate sobre pobreza. Este es un debate sobre el nivel civilizatorio al que aspiramos y sobre las políticas más adecuadas para alcanzarlo.

## Desenfocados

LAS TRAGEDIAS que se han sucedido durante este inicio de año no nos han dado tregua. Los incendios aún persisten en el sur de Chile, ya no sólo arrasando áreas agrícolas o forestales, sino reservas naturales de importancia mundial como la China Muerta. En la zona central, Valparaíso revivió sus peores horas con el nuevo incendio que arrasó con sectores en Placilla y Ruta de la Pólvara, y que estuvo a metros de ingresar nuevamente a la ciudad. Pucón y Villarrica amagados por una erupción del volcán que por estos días amenaza con reactivarse. Finalmente, la tragedia en el norte, que golpeó a las regiones de Antofagasta y Atacama con fuerza inusitada por la intensidad y la época del año en que se presenta. Llovió la precipitación anual en sólo 24 horas, cobrando vidas además de pérdidas materiales.

Pareciera que fue ayer el 27/F. Sin embargo, en cinco años vemos que nuestras instituciones siguen sin funcionar a la

altura de las circunstancias. El problema está en que no se trata solamente de “reaccionar” frente al desastre, que sin duda nuestras autoridades lo hacen, sino de actuar antes, de estar más preparados, aun cuando sabemos que la naturaleza nos sobrepasa.

Es hora de reenfocarnos en lo realmente importante: la protección de todos y cada uno de los ciudadanos. Es un escándalo que exista tiempo, prensa y recursos para aprobar una reforma electoral que aumente el gasto en elecciones y sueldos para esos nuevos parlamentarios, o que exista tiempo y recursos para que los parlamentarios discutan recurrentemente sobre cuánto subir sus dietas ya abultadas. Por el contrario, no hay recursos, ni tiempo, ni prioridad política para contar con una oficina de

**Es hora de reenfocarnos en lo realmente importante: la protección de todos los ciudadanos. En esta dolorosa coyuntura, llamo a reenfocarse en lo importante.**

**Julio Poblete**  
Arquitecto



gestión de catástrofes como la que el país necesita. No hay voluntad para destinar los recursos que ese trabajo bien hecho requiere. La clase política está definitivamente desenfocada. El presupuesto anual de la Onemi en 2013 fue sólo de \$450 por persona al año. ¿Qué más se le puede pedir a la Onemi por esa plata?!

Las comparaciones siempre son odiosas, pero no está mal fijar ciertos parámetros. La Agencia Federal para Manejo de Emergencias de Estados Unidos (FEMA) cuenta con un presupuesto anual para 2015 de 10,38 billones de dólares. Adicionalmente

cuenta con un Fondo para Alivio de Catástrofes para este año de 7 billones de dólares. Estos fondos se proveen sobre la base del gasto promedio de los últimos 10 años. Saquen ustedes la cuenta para una población estadounidense de 300 millones y

un ingreso per cápita de 3,5 veces el chileno... ¡Aún estamos a años mil!

Legislar por una institucionalidad adecuada para el manejo de emergencias y catástrofes no tiene el “rating político” que sí tiene perseguir a los abusadores y corruptos u ofrecer educación gratuita. Pero igual o más importante es legislar por la seguridad de la ciudadanía. El discurso “bonito” y bien visto de hablar del cambio climático ya no es sólo políticamente correcto. ¡Es necesario actuar en consecuencia! ¿No les basta como alerta tener 30 grados en Temuco y un diluvio en Atacama a fines de marzo?

En esta dolorosa coyuntura, hago un llamado a reenfocarse en lo importante y poner los medios que amerite la circunstancia.

rrar esta diferencia?

La respuesta es sí, demostrado fehacientemente. Fortalecer la educación basada en actividades prácticas, que apunten al empoderamiento del enfermo y su familia, y que culmine con la creación de escuelas de pacientes puede ser una alternativa muy eficaz de inversión en salud primaria. La experiencia extranjera demuestra que con estas iniciativas, los pacientes concurren menos a los servicios de urgencia, es menos probable que sufran descompensaciones, tienen menos hospitalizaciones; éstas son más breves, la calidad de vida aumenta y la discapacidad disminuye.

Un estudio reciente del instituto que dirijo muestra que entre los adultos que han completado sólo la educación básica, la mitad no comprende lo que le indica el personal de salud, y casi la misma proporción no entiende lo que informan los insertos en los medicamentos, cuando los leen.

Es cierto, la diferencia en acceso a educación de calidad es una deuda pendiente, pero hay urgencia en considerar que en un país

que envejece a la velocidad de Chile, y en el que después de los 50 años, seis de cada 10 padecen una enfermedad crónica, se hace necesario recetar uno o varios fármacos, pero también prescribir y hacer posible que los pacientes distribuyan bien estos mismos remedios a lo largo del día. Reforzar con mensajes de texto u otras técnicas a que se los tomen, que conozcan los riesgos más importantes en el hogar; que sepan y se les recuerde cuándo deben hacerse los exámenes preventivos de probada eficacia, que identifiquen los síntomas que deben alarmar ante una condición de riesgo; que no confundan la depresión con la pena o el desánimo y dejen de buscar ayuda oportunamente; que algunos aprendan a tomar la presión arterial; que se pesen con mayor frecuencia, o que se les enseñe algunas rutinas de ejercicio que puedan hacer incluso en sus casas.

Es legítimo que los pacientes se hayan hecho impacientes. Uno de los caminos de mayor eficacia para sacar lo mejor de esta energía es empoderarlos.

### ESPACIOABIERTO

## Los enfermos merecen más

**Jaime Mañalich**  
Director  
Instituto de Políticas  
Públicas en Salud  
U. San Sebastián



EN EL excelente artículo de La Tercera “El Paciente Rebelde”, se enumera una serie de elementos que han transformado la forma convencional en que los enfermos se relacionaban con los médicos: acceso a Internet, segundas opiniones, valoraciones de formas de tratamiento que difieren de la indicación profesional y la judicialización de la medicina.

Lejos de ser un problema, este nuevo trato es una oportunidad que debe formalizarse en canales efectivos. Que los pacientes estén mejor informados, comprendan su enfermedad, más aún si es crónica, mejora el pronóstico y la adherencia a la terapia. Adicionalmente, y en la línea de los derechos de las personas, les permite tomar decisiones más ajustadas a la vida o a la forma de morir que crean más valiosa.

Unesco ha mostrado preocupación creciente por la educación de los adultos, y desde el 2003 ha puesto un foco muy potente en la “Alfabetización en Salud”. Esto es, para los grupos que tienen menor nivel educacional, buscar y ofrecer soluciones que generen equidad. En Chile, la diferencia en la expectativa de vida entre los adultos que han completado educación superior y los que sólo completaron la básica es de seis años. ¿Es posible generar una palanca de educación que permita a los menos favorecidos adquirir herramientas para hacerse cargo de algunos aspectos de su salud y tratar de ce-